

metros; de suerte que podemos asegurar que es digno compañero del telégrafo. Usted no lo conocería hoy si lo recorriese, pues no hay una sola parte donde no se le hayan hecho reformas. Por supuesto que no faltará uno que otro barrial en invierno; pero esto es inevitable en los caminos de herradura, y no es motivo para desacreditarlos.

En estas materias la exageración nada prueba, y por lo mismo no nos será difícil vencerlo á usted.

Pidiendo á usted permiso para continuar nuestra carta en el próximo número, por la abundancia de materiales que tenemos para el presente, nos despedimos de usted con las mayores consideraciones.

F-2229
COLABORADORES.

LA INSTRUCCION PUBLICA.

En todos los periódicos, en todas las ocasiones solemnes, en todos los actos oficiales y por la boca de todos los gobiernos del país, se habla ahora, se habla constantemente de la instrucción pública. Al juzgar por estas repetidas manifestaciones podríamos creer que había llegado para nosotros, como les llegó otra vez á los pueblos de Europa, la época del renacimiento de las letras; y seguramente es porque cada período tiene sus ideas dominantes, así como tiene nuevos hombres. Hay indudablemente necesidades públicas, que son inherentes á una situación determinada; pero hay también prurito de hablar de esas necesidades, sin comprenderlas suficientemente, sin medir su intensidad, sin calcular sus efectos: muchas gentes proceden en todo como de moda.

Que la instrucción es para el hombre el pan del espíritu; que los pueblos no pueden comprender sus derechos, ni menos ejercitarlos dignamente, sobre todo en un país republicano, cuando viven en plena ignorancia; que la buena instrucción moraliza los pueblos, suaviza las costumbres, prepara para la virtud y contribuye al bienestar social; nadio absolutamente puede pensar en negarlo. Pero no hay que creer tampoco que se obtenga una panacea de carácter individual y público con cualquiera clase de instrucción: no hay que alucinarse con que todos indistintamente pueden ser llamados en una sociedad á toda clase de instrucción; ni menos hay que pensar que todos aquellos que se lisonjean de su amor al pueblo, acariandándolo con las ciencias y constituyéndose ellos mismos como guardianes y protagonistas en el templo de la sabiduría, sean los mas aparentes para conducir á las masas por el camino de una saludable educación.

No es de ahora, ni ha sido de aquí solamente que se ha discutido sobre si las sociedades ganan ó pierden con la multiplicidad de la enseñanza; y la cuestión ha quedado resuelta, según el parecer de los hombres mas eminentes y mas doctos del viejo mundo, en estos términos: las sociedades adelantan y ganan, ganan prodigiosamente con la instrucción, siempre que ésta, partiendo de lo verdadero y de lo justo, se dirija constantemente á ilustrar los entendimientos y á formar las costumbres, descansando en los principios de una verdadera y rígida moralidad; y siempre que los conocimientos se adapten á las diversas condiciones y circunstancias de los individuos y de las familias.

De aquí resulta que al tratarse por los gobiernos de la educación pública y de la instrucción popular, deben ocuparse ante todo

tar una de dos cosas: ó que desconfía de la educación que le propinan, la mayor parte de sus gobiernos, y esquivará su concurso y su apoyo, ó que acepta esa instrucción y compromete y aun menosprecia su doctrina. Esto último es lo que ha sucedido hasta ahora, y esto creemos que seguirá sucediendo; y eso depende de que, como otra vez lo hemos dicho, el partido católico, ó sea el conservador, carece en todos sus actos y en todas sus manifestaciones de carácter social y público, de símbolo de union y de pauta para proceder, aconteciéndole constantemente que por equivocación hace prosa cuando cree que está construyendo versos.

Dejamos dicho que, en nuestro concepto y en el concepto de todos los hombres previosos y científicos, los gobiernos deben procurar á sus respectivos pueblos la instrucción que á todos sea en lo general conveniente; y al tocar este punto tropezamos también necesariamente, aun sin quererlo, con una de las contradicciones en que la escuela liberal incurre frecuentemente en nuestro país. Según esta escuela todo debe ser libre, y la libertad lo allana y lo cura todo por sí sola, entrando en esto la educación popular; y sin embargo se ve á los gobiernos liberales adoptar el régimen conservador, sistematizando la enseñanza, dándole carácter oficial y hasta obligando con penas severas á la juventud á que se instruya, como sucede ahora en el Estado de Santander con el nuevo código de instrucción, que es copia del de Prusia y de los reglamentos del distinguido señor Mariano Ospina. Nosotros no les censuramos por esto, sino por su inconsecuencia, porque no es probo ni justo condenar sistemas y doctrinas que luego se acogen como propios y como buenos.

Nosotros creemos que todas las ciencias y todas las artes deben enseñarse y propagarse, porque todas son necesarias y útiles; y desde luego que la instrucción elemental y primaria, que es la base del saber humano, la consideramos como primordial ó indispensable. Pero no nos parece conveniente el sistema de confundir las profesiones y las enseñanzas, pretendiendo que todas las clases de la sociedad deban recibir el mismo género de instrucción, ni emplear el mismo tiempo en ella. Los trabajos científicos, la parte especulativa, las ciencias concernientes á la organización y dirección pública, que suponen estudios detenidos, metódicos y profundos, deben formar profesiones elevadas, de carácter universitario, con títulos y condecoraciones oficiales, si es que se quiere preservar á la sociedad de los efectos del empirismo. No hay justicia para exigir de los pueblos que se gobiernen bien y con acierto, si se les priva de los medios para formar los hombres adecuados para ello; y no hay razón tampoco para pretender que las familias consuman sus recursos y la juventud agote sus desvelos, si no han de tener la probabilidad de que esos sacrificios sean recompensados con colocaciones y honrrajes públicos. Sin la funesta libertad de estudios que se introdujo en el país el año de 1849, ó no habría tenido que sufrir tantos políticos sin ciencia, magistrados ineptos, generales ramplores y jueces sin crítica jurídica ni conocimiento de la legislación.

Las artes mecánicas y las enseñanzas prácticas en los diversos oficios deben destinarse para las clases pobres del pueblo, aprovechando las capacidades y la honradez de todos aquellos que por su posición y sus recursos no pueden consagrarse á los estudios especulativos. En Europa, y particu-

do las gentes de las cosas ciertas y positivas.

Ojalá que el partido católico comprendiera bien la importancia de este asunto de la instrucción pública, y que procurara fomentar colegios privados, sostenidos por personas bien idóneas, á fin de preservar á la juventud de la instrucción que le suministran los gobiernos liberales. En esto no puede caber duda ni vacilación, ni hay que extrañar tampoco que el liberalismo haga su oficio; lo que hay que extrañar es que los padres católicos entreguen sus hijos á los libres pensadores.

VERITAS.

Seccion noticiosa.

REVISTA DE LOS ESTADOS.

ANTIOQUIA. 17

Departamento del Norte, 6 de marzo.

SEÑORES REDACTORES DE "EL HERALDO".

Me piden ustedes que les mande revista del Departamento, ¿han meditado ustedes qué, y á quién se lo exigen?

¿Crean ustedes, de veras, que un pobre minero que anda á salto de mata en pos del "Dorado", tenga tiempo, paciencia, y lo que son mas, conocimientos para determinarse á estudiar el estado actual de la civilización, del orden, de la moralidad y del progreso en esta gran seccion? Convergamos con que esto es lo mismo que pedirle peras al olmo.

Sin embargo, teniendo en cuenta, que mis principios en materia de Gobierno son sus principios, y mi modo de pensar en política, el suyo; y lo que es mas, haciendo uso de aquel proverbio que dice "A quién le tienden la mesa que no coma?" y del cual se valia cierto Secretario que no quiero nombrar, voy á dejar la barra para tomar la pluma. ¿Qué tal!

Aquí tienen ustedes por el momento una horrosa parodia del gran Camilo, quien dejaba las labores de su campo para tomar la espada y volar á defender las libertades patrias.

Sin embargo, ustedes me han metido en esta tentadora idea, y siento que, sin yo quererlo, me empujen, como el vapor á la máquina, hácia el desco de ser escritor.

Ya que miento escritor, preciso es que me acuerde de los periódicos, y acordándome de los periódicos, preciso es que me acuerde tambien de *El Pueblo*, que acaba de nacer en esa capital, como el Fenix, con las livianas y descoloridas cenizas del difunto *Indice*, con sus mismas ideas de nicelacion, de oposicion sistemática y apasionada; con su misma pequenez de miras; con sus mismas sanas intenciones en favor del pueblo, y en fin, con su misma empleomanía por única y exclusiva mira.

¿Qué periódico aquel, diria Dominguito Sañudo, si aún viviera!

Para honra del partido liberal de Antioquia, se sabe muy bien cuáles son los redactores, quienes sea dicho una vez más por todas, no representan los principios, ideas, ni aspiraciones de aquel en ningun sentido. Así se lo hemos oido decir á muchos de sus miembros mas honorables.

¿Qué contestación darán sus redactores á la oportuna y lógica réplica que les ha dado el autor de una hoja suelta, titulada *El Pueblo*? Nada, porque sus argumentos son incontestables en rigor de verdad. Son los hechos practicados por el partido liberal en 1863, devueltos como un *in-ri* á la cara de los redactores de *El Pueblo*.

Vamos á otra cosa.

Muy bien recibido ha sido por acá el importante decreto de 2 de enero último, sobre instrucción primaria: si este nuevo sistema de enseñanza llega, como no lo dudo, á plantearse bien, ó será fecundo en preciosos resultados, pues sabido es que la ignorancia es la peor de las rámoras con que tienen que luchar los gobiernos, para encarrillar á la sociedad por el verdadero

mejor habitar un palacio que una...

las cosas tienen su sazón y requie...

seguramente, según lo que usted...

mente, pues, el telégrafo nos ha...

¿anta usted si no tiene para noso...

nte contestamos, que, aunque...

es que el viandante fuera us...

exagera, señor doctor Llano;...

precipicios, ni mataderos, ni...

se obtenga una panacea de carácter...

No es de ahora, ni ha sido de aquí...

De aquí resulta que al tratarse por...

1.ª Instruir y educar llevando los...

2.ª Procurar la instrucción que sea...

3.ª Procurar á cada individuo la...

Es, pues, un problema éste de la...

La cardinal diferencia entre el...

ue la sociedad deban recibir el mismo...

Las artes mecánicas y las enseñanzas...

Una de las grandes habilidades de...

Epilogando lo que dejamos dicho...

empujan, con...

Para honra...

Mucho se ha...

Hemos tenido...

Nos congratulamos...

Pongo punto...

SEÑOR EDITOR DE...

Vaya esta carta...

El hecho que...

A fin de su pa...

pues, principiaré...